

Es por esto que estimamos impropio considerar, a Lauricocha, arqueológicamente, como "Horizonte". Nos lo impide el hecho de que sólo se han hallado en ese sitio invenciones fundamentales, como puntas líticas cortadas con técnicas primitivas y de características tipológicas nulas o escuálidas, resultantes fundamentalmente del material empleado y de la finalidad específica del objeto. Sólo lentamente adquiere una cultura contornos de tradición estilística, una vez que comienza a abandonar lo puramente funcional o cuando una técnica original imprime su sello característico. No sólo porque se advierte el uso de cuchillos líticos o por el tamaño de éstos, puede referirse el arqueólogo con propiedad a un horizonte, a menos que se quiera insistir en considerar —como lo insinúan Lanning y Muelle— elástica esa acepción y referirla como sinónima a "período" o era. Sería condición necesaria, que los elementos culturales descubiertos presentaran características definidas, y peculiares, para hablar de "horizontes" en términos arqueológicos y precisos, como se ha hecho hasta ahora. No, no basta, con hallazgos en un solo yacimiento, el lauricochense, para derivar de él un horizonte en el sentido acostumbrado. Se requeriría establecer efectivas conexiones cronológicas y estilísticas o tecnológicas con otros sitios pre-cerámicos no agrícolas. En lo tocante a los hallazgos de Lauricocha, el concepto de horizonte ha sido, pues, aplicado, no a un tipo determinado de estilo difundido, sino a un modo primitivo de vida, con relación a otras culturas; y hasta parece haberse tomado el estrato, de una columna teórica de un solo yacimiento —explicado por Muelle— para inferir de él la existencia de todo un horizonte; esto requeriría por lo menos, repetimos, de hallazgos correspondientes a dicho estrato en un área más vasta que la determinada hoy para Lauricocha y de un estudio comparativo más hondo con los restos de Ichuña y otros.

*Federico Kauffmann Doig*

R. P. BERGOUNIOUX, "*La prehistoria y sus problemas*". Madrid, Ediciones Taurus, 1960.

Ha aparecido la traducción castellana tan esperada de la obra más completa sobre los orígenes del hombre y la cultura a la luz de las investigaciones paleontológicas y antropológicas modernas. E. R. P. Bergounioux, director del Laboratorio de Geología del Instituto Católico de Toulouse, ubica al hombre con sus características esencialmente humanas en el cuadro geo-cronológico y hace un estudio de las formas que parecen ser sus predecesoras. Nos da a conocer los métodos que la estratigrafía y geología histórica utilizan para la datación de fósiles y terrenos. Analiza las formas arcañtopinas y paleantopinas de las antiguas etapas que se atribuye a la humanidad, para terminar con la descripción de los neántropos de la era reciente y sus correlaciones con los vestigios de cultura material y vida social que han sido hallados en los yacimientos. También nos presenta las características de la cultura paleolítica, mesolítica y neolítica, asociadas a sus autores, llegando hasta el "milagro neolítico" y sus tipos humanos, y el fin de los tiempos prehistóricos con la aparición de la escritura.

Este libro es un resumen de los estudios que abarcan cientos de milenios, buscando el día en que "emergiendo de una organización morfológica completa, el psiquismo humano se reveló en su originalidad esencial".

*Aida Vadillo*